«A beneficio de inventario»

Ha muerto Giuseppe Bellini

Me telefoneó Jaime Martínez al mediodía del 19 de junio para comunicarme que el maestro Giuseppe Bellini había fallecido en la madrugada en un hospital de Milán. Sabíamos desde hacía meses que su salud tenía problemas, pero de ninguna manera podíamos esperar el desenlace a pesar de los 92 años que tenía, tan repletos de dignidad, fuerza y lucidez. No voy a insistir sobre la palabra tristeza...

Se ha mantenido activo hasta el final. El 12 de mayo me escribía un correo en el que me decía entre otras cosas: «Mi salud va mejorando pero en cuanto empiece el calor (empezará?) mi médico me ha impuesto que me vaya a la playa, y así haremos como buenos alumnos sometidos al Maestro. Por otro lado la edad no perdona, recordadlo siempre, y por eso disfrutad lo que nos permite. La reseña del libro que me enviaste saldrá en nuestro *Notiziario* al final del mes. El libro es de veras muy interesante y yo quisiera agradecerle la dedicatoria a la autora y el libro, pero no tengo su dirección». En los días sucesivos le envié la dirección de Elena Pellús, a la que escribió el mismo día que la recibió. Elena era la autora de un libro sobre Hernán Pérez de Oliva, su tesis doctoral, que el maestro Bellini destacó con su reseña en el último *Notiziario*, el número 71, de mayo de este año, del Boletín *Dal Mediterraneo agli Oceani* publicado por el Instituto que Bellini creó hace bastantes años en la Universidad de Milán.

Doy estos datos ahora, probablemente no por la trascendencia que tengan en el millar largo de aspectos esenciales que su biografía nos entrega, sino por la atención cordial que significaba que un maestro de 92 años quisiera escribir a la joven autora de un libro para agradecerle sus palabras y su envío. En los años en que he vivido he tenido tiempo para comprobar que solo los

grandes maestros, de la crítica y la historiografía, o de la poesía, por los que conozco, mantienen este tipo de atención cordial por los más jóvenes, este dedicar unos minutos, o unas horas, a enviar una carta, leer un libro o escribir sobre él. Entre tantas, ha sido esta una lección que también hemos aprendido del maestro Bellini que, como destaqué alguna vez, se ocupaba de los más jóvenes, incluso de los de aquí cerca, publicando sus trabajos en revistas de las varias que dirigió o en libro en una de sus colecciones, atendiendo sus envíos, dedicando la palabra oportuna en el momento oportuno para que no desfalleciesen y les llegase un desánimo que a veces es inevitable...

Amábamos a Bellini también por eso. Y yo, particularmente, por su sentido del humor que deshizo siempre distancias académicas. Conté cuando cumplió 90 años que habíamos aprendido y nos decíamos una broma que partió de él una vez y nos repetíamos alguna vez en los últimos años: era de los humoristas Pino e gli Anticorpi que se decían reiteradamente «Non c'è problema: tu mi dici quello che devo fare e io lo faccio». Lo hacíamos en el contexto de una invitación, en la que intentábamos fijar los límites de intervenciones académicas, de conferencias congresuales, de seminarios, en los que Giuseppe Bellini ha sido siempre, por derecho y por palabra, la personalidad principal.

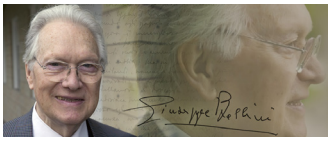
Escribo estas notas a los pocos días de su muerte y no sé ahora mismo cómo hacer una reseña académica de quien ha sido sin duda uno de los grandes maestros: pensaba comentar sus traducciones italianas de Pablo Neruda y Miguel Ángel Asturias, de quienes fue además gran amigo, o de Octavio Paz, Ciro Alegría, Jorge Icaza, Pablo Antonio Cuadra, Jorge Carrera Andrade, o Sor Juana, o los poetas barrocos hispanoamericanos...; unos setenta libros traducidos, con algunos poetas como Neruda en su casi totalidad, nos lo hacen el responsable más sistemático de la introducción de la literatura latinoamericana en Italia, maestro principal de traductores.

Pensaba también comentar sus veinte ediciones críticas de autores que van desde el Inca Garcilaso de la Vega a Neruda de nuevo; o sus sesenta y pico libros, desde el de una entrada inicial a la poesía de la negritud, o el dedicado a García Márquez, hasta los últimos dedicados a Homero Aridjis o la Crónica de Indias. Tampoco sé ahora mismo cómo comentar unos trescientos cincuenta artículos o capítulos en los que están contenidos autores y movimientos de todas las épocas, desde la colonia hasta nuestros días, con lecturas imprescindibles en las que este año de centenarios tuve que volver sobre sus trabajos sobre el Inca Garcilaso o sus estudios sobre Rubén Darío en Italia.

Sus libros y artículos sobre literatura española (memorable su lección sobre Quevedo) son imprescindibles para entender a alguien que nos enseñó también que o sabíamos literatura española, o no entenderíamos nada de la tradición americana.

Su *Historia de la literatura Hispanoamericana* ha sido también, con múltiples ediciones y revisiones, otra lección muy difundida que le hacía sonreír cuando, en alguna de las presentaciones en nuestra Universidad, a la que vino varias veces, yo decía a los alumnos que siempre han estudiado «el Bellini» que ahora lo tenían delante «en cuerpo y alma». En cualquier caso, diré que fue en una primera edición allá por los años 60 cuando por primera vez se introdujeron en nuestro ámbito las literaturas precolombinas en el cuerpo inicial de lo hispanoamericano.

Como no me sale el comentario académico, diré entonces que una manera rigurosa de entrar a su obra y a su significado es la que recogimos, por acción principal de Patrizia Spinato, su discípula más próxima, en la Biblioteca de Autor Giuseppe Bellini de la Cervantes Virtual. Obras principales, cronología, una larga entrevista que mantuvimos, fotografías, dan cuenta de una vida dilatada dedicada a la historiografía literaria.



Enlace a la Biblioteca de Autor: http://www.cervantesvirtual.com/portales/giuseppe_bellini/

Y supliré entonces lo académico con un recuerdo personal: Santander, finales de junio de 2007. Cerraba Bellini un seminario de la Menéndez Pelayo sobre «El canon y la historiografía literaria». A su conferencia de clausura le había precedido otra de Luis Sainz de Medrano, fallecido en 2012, querido maestro y amigo de Bellini y nuestro. Una conferencia brillantísima sobre su condición de historiador en Italia, cerraba una semana de reflexiones y recuerdos en los que estaba muy presente que fue allí, en Santander, casi cincuenta años antes, donde un joven profesor que perfeccionaba su español conoció y se enamoró de una joven alumna, Stefania, que allí estaba con nosotros, recordando la ciudad, la Universidad Menéndez Pelayo, aquellos años... A Stefania, su mujer, a sus hijas Michela y Elena, a sus descendientes va dedicado nuestro recuerdo conmovido.

Raúl Zurita, Premio Iberoamericano de Poesía Pablo Neruda

La extensión necesaria de la nota anterior no me deja espacio para comentar que nuestro poeta Raúl Zurita ha ganado el Premio Iberoamericano de Poesía Pablo Neruda, en dotación y significado el más importante, junto al Nacional, que ya obtuvo Zurita en 2000, que se entrega en Chile. El jueves 14 de julio lo recibió en el Palacio de la Moneda de manos de la Presidenta Michelle Bachelet. Este nuevo reconocimiento se hace en un espacio simbólico, el mismo palacio presidencial, en el que no es difícil recordar su significado aquel 11 de septiembre de 1973 en el que la barbarie fascista y la traición militar se alzaron en Chile contra el pueblo y las instituciones civiles, siendo el poeta víctima inmediata de aquellos acontecimientos. Enhorabuena, querido poeta y querido Raúl.

José Carlos Rovira